



Las Artes Íntimas · Volumen Cuatro



El Arte del Juego

por Margot Beaumont

Donde la risa se encuentra con el deseo

Al placer le encanta reír.

Una guía gratuita · magiaprive.com

Cómo usar esta guía

Esto no es un manual. No hay técnicas que dominar, ni puntos que llevar, ni meta que alcanzar.

El Arte del Juego es una colección de reflexiones y rituales — prácticas pequeñas y deliberadas que devuelven la risa y la ligereza a tu vida íntima. Léelo en orden, o ábrelo en cualquier página. Cada capítulo termina con un ritual para probar, no una tarea que cumplir.

Toma lo que resuene. Deja el resto. El juego es personal; esta guía simplemente ofrece un lugar para empezar.

Índice

Capítulo 1 — El primer juego	3
Capítulo 2 — La risa, la gran disolvedora	6
Capítulo 3 — El arte de la provocación	9
Capítulo 4 — Juegos de amantes	11
Capítulo 5 — El mundo imaginario	14
Capítulo 6 — La sorpresa planeada	17
Capítulo 7 — Jugar para siempre	19



CAPÍTULO 1

El primer juego

Antes de ser amantes, fueron jugadores.

Piensa en el principio — no el primer beso, sino todo lo anterior. Las miradas sostenidas un segundo de más, los mensajes escritos y reescritos. La excusa para estar cerca, el chiste contado solo para oír la risa, los pequeños retos y apuestas de atención. El cortejo, despojado de sus trajes de novela romántica, es un juego: dos personas girando una alrededor de la otra con deleite, probándose, provocándose, retando a la otra a acercarse. No te enamoraste por solemnidad. Jugaste hasta llegar al amor.

El juego es el lenguaje natal del cortejo.

Esto no es una metáfora. Los antropólogos te dirán que el juego es la conducta de cortejo más antigua del reino animal — la persecución, la danza, la batalla fingida, la exhibición. Los humanos solo la visten de gala. Coquetear es un juego con reglas que todos conocen y nadie escribió. La emoción de los primeros días era, en gran parte, la emoción del juego: incertidumbre, sorpresa, el delicioso no saber. Te estabas divirtiendo. Ese era todo el motor.

Luego, en algún punto, la mayoría de las parejas deja de jugar — no de golpe, sino quedándose fuera de la agenda. Carreras, hijos, hipotecas, la logística de una vida compartida: el calendario se llena de obligaciones y el juego abandona el campo en silencio. Jugar empieza a sentirse como algo que hay que ganarse, un premio por terminar todo lo demás. Como todo lo demás nunca termina, el juego nunca llega.

También está el asunto de la dignidad. La adultez nos enseña a ser compuestos, competentes, controlados — y el juego pide lo contrario. La tontería exige estar dispuesto a verse ridículo. Los juegos exigen perder con gracia. La risa exige soltar. Muchos, sin decidirlo, cambian la alegría por el pulimento en algún punto de los treinta, y su vida íntima se vuelve más respetable y menos divertida en exacta proporción.

Pero la investigación lo confirma, estudio tras estudio: las parejas que ríen juntas permanecen juntas — no como frase bonita sino como resultado medible. La risa compartida predice la satisfacción en pareja mejor que casi todo lo medido. El juego le dice al sistema nervioso que está a salvo; dice *estamos bien, esto está bien, aquí puedes relajarte*. Una relación con juego absorbe tensiones que quebrarían a una solemne, porque así han metabolizado los humanos lo difícil desde siempre — negándose a darle la última palabra.

El regreso es más simple de lo que crees. Jugar no requiere accesorios, disfraces ni un fin de semana libre. Requiere permiso — el tuyo, sobre todo. Permiso para ser tonto con la persona que ya te ha visto en tu peor versión. Permiso para convertir un quehacer en competencia, un paseo en aventura, un martes cualquiera en algo con un guiño. Ya sabes jugar. Lo hacías cada día, una vez, con esta misma persona. El juego sigue ahí. Solo espera que alguien dé el primer paso.

Dalo. Sé ridículo a propósito. La dignidad sobrevivirá. El deleite podría salvarte.

Puntos clave

- El cortejo es juego: coqueteaste, provocaste y retaste hasta llegar al amor; no llegaste por solemnidad.
- El juego se queda fuera de la agenda adulta — no rechazado, solo desplazado por las obligaciones.
- Las parejas que ríen juntas permanecen juntas de forma medible; el juego le dice al sistema nervioso que está a salvo.
- La tontería exige confianza; por eso el juego es la vulnerabilidad en su disfraz más alegre.
- Volver al juego no requiere accesorios — solo permiso, y alguien dispuesto a dar el primer paso.

Tu ritual antes del Capítulo 2:

Esta noche, reta a tu pareja a algo inútil y físico — lucha de pulgares, concurso de miradas, carrera hasta la puerta del dormitorio. Quien pierda prepara el café de mañana. Nota qué tan rápido la casa se siente más joven.



CAPÍTULO 2

La risa, la gran disolvedora

No hay tensión que la risa no pueda disolver. Ninguna.

Piensa en cada momento incómodo compartido por dos cuerpos — el movimiento a destiempo, el ruido extraño, el plan colapsado en comedia. En esos momentos hay exactamente dos opciones: la vergüenza o la risa. La vergüenza levanta un muro; la risa tiende un puente. Las parejas que ríen entonces no son menos apasionadas: son más resilientes, porque se niegan a que la solemnidad sea el precio de entrada a la intimidad.

La risa es el camino más rápido de regreso el uno al otro.

Esto importa más de lo que parece: el dormitorio tiene un problema de solemnidad. En algún lugar absorbimos la idea de que el deseo debe ser serio para ser real — que la pasión lleva el rostro recto. Pero mira a dos personas genuina y gozosamente perdidas la una en la otra y verás la verdad: hay risa en ello. No risa burlona, no risa nerviosa — la risa indefensa y encantada de dos personas que se divierten demasiado para mantener la compostura. El deseo que no puede reír es deseo conteniendo la respiración. La risa lo deja respirar.

La risa también es un botón de reinicio, y toda relación larga necesita uno. La discusión que fue demasiado lejos, el día que salió mal, la semana en que fueron más cogestores que amantes: una risa compartida logra lo que horas de análisis a veces no pueden. Dice, sin palabras: *seguimos siendo nosotros debajo de todo esto*. Fisiológicamente, es casi imposible seguir enojado con alguien con quien ríes de verdad; el cuerpo no sostiene ambos estados. La risa gana. Casi siempre gana.

Luego está el lenguaje privado de la risa: los chistes internos. Cada pareja los acumula — la frase que solo significa algo para ustedes dos, la historia invocada con tres palabras, la mirada que los hace estallar en una sala llena. Es la taquigrafía de la intimidad: una historia compartida comprimida en un remate. Los chistes internos son prueba de un mundo construido juntos, y cada vez que ríes con uno, visitas ese mundo. Cuídalos. Valen más de lo que parecen.

Una distinción importa: ríe *con*, nunca *de*. La provocación juguetona entre iguales es combustible; la risa que cae sobre una inseguridad es ácido. Conoces la diferencia porque conoces a tu pareja: sabes qué temas son patio de juegos y cuáles son moretones. La regla es simple y absoluta: el juego solo divierte si ambos ríen. Cuando uno finge diversión para esconder un pinchazo, el juego se agrió. Mantenlo amable y seguirá siendo dorado.

Dense permiso — explícito, dicho en voz alta — de reír en medio de todo. En medio de la cena, en medio de las secuelas de una discusión, en medio de los momentos más íntimos. No

rompe el hechizo. *Es* el hechizo: dos personas tan a gusto la una con la otra que la alegría se les escapa. La solemnidad es para las ceremonias. Ustedes no son una ceremonia. Son una historia de amor, y las historias de amor son más divertidas — y más verdaderas — cuando los personajes olvidan la dignidad.

Puntos clave

- La risa disuelve tensión, incomodidad y presión de desempeño — es el botón de reinicio de la intimidad.
- El deseo que no puede reír es deseo conteniendo la respiración; la alegría pertenece dentro de la pasión, no fuera.
- Los chistes internos son el lenguaje privado de la pareja — un mundo compartido que visitas cada vez que ríes.
- Ríe *con*, nunca *de*: el juego solo es divertido mientras ambos ríen de verdad.
- Da permiso explícito para reír a mitad del momento. Profundiza el hechizo; nunca lo rompe.

Tu ritual antes del Capítulo 3:

Esta noche, cuéntale a tu pareja la historia de su momento más ridículo juntos — ese del que aún ríen. Luego intenta superarlo con uno que nunca haya oído. Lleven la cuenta de quién ríe más fuerte.



CAPÍTULO 3

El arte de la provocación

Provocar es coquetear que nunca creció. Gracias al cielo que nunca tiene que hacerlo.

Mucho después de que termine la persecución del cortejo, la provocación mantiene encendida una llama piloto. Es el arte del delicioso casi — la promesa hecha y postergada, el cumplido con un guiño doblado dentro, la mano que se retira justo al llegar. Provocar dice *te deseo* como la bengala dice fuego: brillante, chispeante, imposible de ignorar, apagada antes de quemar. Es el deseo con sentido del humor sobre sí mismo.

La provocación es el coqueteo que nunca creció — y nunca debería.

La anatomía de la buena provocación es simple: tensión, sostenida con ligereza. Una mirada en la mesa que significa *luego*. Un mensaje a mitad de la jornada que no dice nada explícito y todo lo intencionado. Una frase susurrada al irse los invitados, que reescribe la noche por adelantado. La provocación funciona porque recluta la imaginación, y esta, una vez reclutada, hace casi todo el trabajo. Lo sugerido siempre es más potente que lo declarado.

Pero la provocación tiene un código, y el código lo es todo. La buena provocación golpea la *tensión*, nunca a la *persona*: juega con la carga entre ustedes, no con inseguridades ni heridas del día. Es generosa: quien provoca ofrece deleite, no anota puntos. Y es consensuada como todo buen juego: se siente cuando aterriza, porque el deleite de tu pareja es todo el punto. Si no está encantada, no es provocación. Es solo pulla, y la pulla es lo opuesto al juego.

La provocación también tiene un horario, y el horario es: todo el día. Las parejas yerran al confinar el coqueteo a la hora antes de dormir, cuando el agotamiento ya pidió la noche libre. Pero el deseo se construye de día: la nota en el espejo, la mano que se demora medio segundo de más en la puerta, el mensaje de las 2 PM que reordena la tarde. Provocar a lo largo del día es llegar a la noche ya tibios. Aprende la frecuencia de tu pareja — palabras, cercanía, el secreto público — y hazte fluido en ella. Y cuando llegue la noche, no corras a cobrar: pasaste el día escribiendo el principio; dale al final el mismo cuidado.

Puntos clave

- La provocación mantiene viva la persecución: el delicioso casi, la promesa postergada, el deseo con sentido del humor.
- Lo sugerido vence a lo declarado — recluta la imaginación y deja que haga el trabajo fastuoso.
- El código: golpea la tensión, nunca a la persona. Si no está encantada, no es provocación.
- Construye el deseo a la luz del día: notas, mensajes y roces a lo largo del día entibian la noche por adelantado.
- Aprende su frecuencia — palabras, cercanía o el secreto público — y hazte fluido en ella.

Tu ritual antes del Capítulo 4:

Mañana, envíale a tu pareja tres mensajes provocadores durante el día — sugerentes pero nunca explícitos, cada uno un poco más audaz. Sin contexto, sin seguimiento. Deja que la imaginación haga el resto.



CAPÍTULO 4

Juegos de amantes

Toda pareja debería tener un juego. Preferiblemente varios.

No juegos metafóricos — juegos de verdad, con reglas y apuestas y un ganador. Retos en la cena. Apuestas sobre todo, del marcador a quién se duerme primero. Cartas donde las apuestas escalan deliciosamente. Verdad o reto, adulto y con mejor iluminación. El juego específico importa poco. Lo que importa es la estructura: un juego le da al deseo una forma donde derramarse, un recipiente donde la audacia se siente segura porque *es solo un juego*.

Un juego le da al deseo una forma donde derramarse.

Esta es la genialidad silenciosa de los juegos: autorizan lo que la franqueza no puede. Una cosa es anunciar un deseo; otra es ganar el derecho a él, o deberlo como penitencia. El juego da cobertura, y la cobertura da coraje: el reto que nunca propondrías de frente se vuelve sencillo cuando las reglas lo exigen. Es el permiso que la seriedad nunca otorga.

Mantén las apuestas deliciosas, nunca punitivas. La penitencia debería ser algo que el "perdedor" espera perder en secreto: el ganador elige el plan de la noche, el perdedor sirve el desayuno en la cama, el derrotado debe un masaje de duración campeonil. Cuando una apuesta se siente como castigo real, el juego terminó y empezó otra cosa. Los juegos entre amantes están amañados de la mejor manera: todos ganan, y el marcador es solo una excusa.

Deja que los juegos desarrollen sus propias tradiciones. La pareja con una apuesta de largo aliento — renovada cada temporada, cada viaje, cada Año Nuevo — ha construido algo más duradero de lo que imagina: un ritual de alegría que sobrevive años ocupados y difíciles. Los detalles te avergonzarán con cariño en retrospectiva, que es exactamente el punto. Dentro de años no recordarás quién ganó. Recordarás que jugaron.

Y no confines los juegos a la noche: los mejores corren en el fondo de la vida ordinaria — una apuesta semanal sobre quién hace reír al otro en público primero, puntos por el cumplido más creativo, una palabra secreta que significa *te reto* en conversaciones serias. Un juego corriendo bajo el día es un canal privado entre ustedes — una frecuencia que solo ustedes dos escuchan. Convierte los mandados en misiones y las salas de espera en arenas.

El principio más profundo es este: la estructura libera la espontaneidad. Suena a paradoja, pero quien ha jugado sabe que es verdad. La libertad total paraliza — *haz lo que sea* es la instrucción más difícil de seguir. Pero *quien pierda lava los platos solo con un delantal* es instantánea y vívidamente accionable. Las reglas no limitan el juego; lo encienden. Dale a tu imaginación un marco, y mira lo que pinta dentro.

Así que inventa uno. Esta noche. Puede ser simple: un volado con apuestas crecientes, un frasco de retos en la cómoda, un juego de cartas recordado a medias de la universidad con reglas nuevas en los márgenes. No necesita ser ingenioso. Necesita ser suyo. El juego de cada pareja es una pequeña mitología privada, y las mitologías, como sabe todo narrador, son como el amor se recuerda a sí mismo.

Puntos clave

- Un juego le da al deseo una forma: reglas y apuestas hacen que la audacia se sienta segura, porque es *solo un juego*.
- Apuestas deliciosas, nunca punitivas — la penitencia debería ser algo que el "perdedor" espera perder.
- Las apuestas de largo aliento se vuelven rituales de alegría que sobreviven a los años ocupados y a los difíciles.
- Jueguen en el fondo de la vida ordinaria: un canal privado que solo ustedes dos escuchan.
- La estructura libera la espontaneidad: dale a la imaginación un marco y mira lo que pinta dentro.

Tu ritual antes del Capítulo 5:

Crea un frasco de retos esta noche — diez papelitos doblados, cada uno con un reto juguetón, de dulce a atrevido. Tórnense para sacar. La única regla: quien saca puede vetar una vez, sin preguntas.



CAPÍTULO 5

El mundo imaginario

La imaginación es la habitación más íntima de la casa. La mayoría de las parejas nunca abre la puerta.

La fantasía parece pasatiempo infantil, pero es el patio natal de la mente — y la mente, como todo amante sabe, es donde vive el deseo. El cuerpo sigue a donde la imaginación guía. Un escenario susurrado, un rol probado, una noche entera reenmarcada como historia que cuentan juntos: esto no es escapismo. Es lo contrario — una llegada más profunda, por vía de la invención.

La imaginación es la habitación más íntima de la casa.

Empieza entendiendo que esto es teatro, no engaño. No fingen ser otras personas; juegan con los bordes de ustedes mismos. Los "desconocidos que se conocen en un bar" que son, gloriosamente, ustedes. El escenario con un poco de trama — un tren perdido, un número equivocado, un qué-hubiera-pasado. El vestuario es sugerencia, no producción: un vestido nunca usado, una camisa desabotonada una más de lo usual, un accesorio que cambia toda la escena. La sugerencia supera a la producción siempre. La mente llena los vacíos, y la mente es fastuosa.

El verdadero motor de la fantasía es la narrativa — la historia que construyen juntos en tiempo real. Uno plantea una escena; el otro la suma. Sí, y. La trama se espesa. Su potencia es que es colaborativo: no actúan *para* el otro sino que crean *con* el otro, y co-crear es una de las cosas que más une a los humanos. La historia se vuelve un secreto compartido con capítulos, y los capítulos, como sabes, exigen secuelas.

Toda buena escena necesita una regla: cualquiera puede decir "telón" — pausar, ajustar o terminar la escena, sin explicación requerida, sin decepción permitida. Esto no limita la diversión; es su fundamento. La fantasía solo vuela cuando ambos se sienten a salvo dentro de la ficción, y la seguridad viene de saber que la salida siempre está abierta y se honra. Paradójicamente, cuanto más libre la salida, más lejos llega el juego. La confianza es el escenario; lo demás es escenografía.

No te preocupes por sentirte ridículo: lo sentirás al principio; todos lo sienten. La primera línea de cualquier escena se siente absurda, como la primera nota de una canción se siente expuesta. Luego algo cambia: lo absurdo se vuelve la diversión, la timidez se quema y se

encuentran donde nunca han estado juntos — después de años, un destino raro y precioso. Las parejas que pueden ser ridículas juntas a propósito tienen acceso a una habitación que las parejas solemnes nunca entrarán.

Y guarda las historias. El escenario que funcionó se vuelve leyenda — referenciado con una mirada, revisitado en aniversarios, expandido en secuelas. Una mitología privada, construida escena a escena durante años, es un tesoro subestimado de un amor largo. Dice: *no solo vivimos nuestra historia. La escribimos, juntos, riendo.*

Puntos clave

- La imaginación es el hábitat natal del deseo — el cuerpo sigue a donde la mente guía.
- Esto es teatro, no engaño: juega con los bordes de ustedes, no con otras personas.
- Construyan la historia juntos, escena a escena — la co-creación es una de las cosas que más une a los humanos.
- Una regla lo gobierna todo: cualquiera puede decir "telón" cuando sea, sin explicación. La salida abierta es lo que deja volar al juego.
- Guarda las historias. Una mitología privada, construida riendo, es el tesoro subestimado de un amor largo.

Tu ritual antes del Capítulo 6:

Esta noche, uno plantea una escena en una sola frase — "Nunca nos hemos visto, y esta es nuestra primera conversación." Desarróllenla quince minutos. La próxima vez, el otro plantea la escena.



CAPÍTULO 6

La sorpresa planeada

Este es el secreto a voces de la espontaneidad: requiere planeación.

Imaginamos a las personas espontáneas como otra especie — las que convierten un martes en aventura sin despeinarse. Pero mira de cerca: su espontaneidad está preparada. La reservación se hizo en silencio la semana pasada. La "idea loca" se montó para *sentirse* sin esfuerzo. La espontaneidad no es la ausencia de planeación. Es planeación con el andamiaje oculto.

La sorpresa es la elegante venganza de la rutina.

La buena noticia: la espontaneidad es una habilidad, no un temperamento. Solo necesitas volverte alguien que a veces arregla deleites en secreto: la nota en una maleta, el desvío al lugar con la vista, la reservación de miércoles anunciada con una sonrisa una hora antes. Pequeñas emboscadas de alegría, todas con una cualidad — *pensé en ti cuando no mirabas*.

La rutina no es el enemigo — la predictibilidad lo es. La rutina es el enrejado; la predictibilidad es la enredadera que lo estrangula. Una vida juntos necesita sus ritmos — el café de la mañana, los rituales del domingo. Son consuelos, y los consuelos son sagrados. Lo que drena el color es la calcificación de la sorpresa: cada semana idéntica a la anterior, nada

imprevisto en meses. Conserva el enrejado. Poda la enredadera.

La sorpresa planeada es la elegante venganza de la rutina, y funciona precisamente porque llega dentro de lo ordinario: desayuno en la cama un martes, sin motivo. La sala convertida en picnic mientras estaba fuera. Bailar en la cocina una canción de su primer año, a todo volumen, un jueves cualquiera. Lo ordinario es el punto — dice *no necesito una ocasión. Tú eres la ocasión*. Los grandes gestos en aniversarios son esperados, y hermosos. Las pequeñas emboscadas los martes son inesperadas, e inolvidables.

Hazlo práctica, no espectáculo. La sorpresa única y espectacular es un fuego artificial: impresionante, y luego se va. La sorpresa callada y regular es un clima. Apunta al clima: un pequeño deleite planeado por semana, a la escala de tu vida. Algunas semanas una nota, algunas semanas un viaje. La escala varía; el mensaje no. *Todavía te estoy cortejando*. Y también te mantiene joven — quien planea deleites vive en grata conspiración, siempre atento a las aperturas. Las parejas que siguen sorprendiéndose no solo mantienen viva la relación. Se mantienen despiertas dentro de ella.

Puntos clave

- La espontaneidad es una habilidad, no un temperamento: es planeación con el andamiaje oculto.
- La rutina es el enrejado; la predictibilidad es la enredadera. Conserva los ritmos, poda la calcificación.
- Pequeñas emboscadas dentro de lo ordinario — un martes, no un aniversario — dicen *tú eres la ocasión*.
- Apunta al clima, no a los fuegos artificiales: un pequeño deleite planeado por semana, a tu escala.
- Quien planea deleites también se mantiene despierto — sorprender mantiene joven al que sorprende.

Tu ritual antes del Capítulo 7:

Esta semana, ejecuta una sorpresa planeada — pequeña, secreta y sin ocasión. Una nota, un desvío, una reservación. No se lo digas a nadie por adelantado. Mira lo que le hace a un día ordinario.



CAPÍTULO 7

Jugar para siempre

Al final, el juego es el juego largo.

Pregunta a parejas de treinta, cuarenta, cincuenta años qué las sostuvo y oirás muchas respuestas: compromiso, amistad, perdón, fe. Escucha más y oirás la que está debajo de todas: *aún nos hacemos reír*. La pasión cambia de forma con las décadas; debe hacerlo, porque los cuerpos y las vidas cambian. Pero el deleite — el deleite se acumula. La pareja que aún puede ser ridícula junta a los setenta tiene algo que el tiempo no erosiona: nunca se construyó sobre lo que el tiempo se lleva.

La pareja que juega unida, permanece unida.

Piensa en lo que el juego ha protegido todo este tiempo. Cada chiste interno es una pequeña fortaleza contra la solemnidad que engendra la rutina. Cada juego es un recordatorio de que se eligieron por alegría, no solo por deber. Cada risa compartida es un depósito para las temporadas duras — y esas llegan para todos. Cuando las palabras fallan y las explicaciones insultan, el lenguaje privado de la risa aún funciona. Es la última luz en apagarse.

Hay una belleza particular en el juego que ha envejecido. La provocación refinada durante décadas hasta volverse sin esfuerzo y precisa. Los juegos con reglas que nadie recuerda haber escrito. Las historias contadas tantas veces que se volvieron mitología, invocadas con una sola palabra. El juego joven es exuberante; el juego viejo es elocuente. Dice: *llevamos deleitándonos más tiempo del que duran algunos matrimonios, y no hemos terminado.*

Así que no pienses en el juego como el adorno de una relación seria. Piensa en él como el motor. El compromiso te lleva por los votos; la amistad, por los años; pero el juego es lo que te alegra, en un miércoles ordinario décadas después, de haber terminado con esta entre todas las personas del mundo. Es la diferencia entre un matrimonio que perdura y un amorío que nunca termina del todo.

Este es el arte final, y el más simple: sigue jugando. En los años ocupados y los cansados, en las temporadas en que se siente frívolo y en las que se siente imposible — especialmente esas. El juego que empezaron jóvenes y ridículos no tiene que terminar porque ahora sean mayores. Solo tiene que profundizarse, como todo lo verdadero se profundiza: despacio,

deliberadamente, riendo todo el camino.

Guarda la risa. Guarda los juegos. Manténganse deleitados. Lo demás — la devoción, la ternura, la larga fidelidad — crece mejor en tierra que el juego ha mantenido blanda. Empezaron como jugadores, girando con alegría uno alrededor del otro. Cincuenta años después, sigan siéndolo. Es la estrategia más fina que el amor haya ideado.

Juega para siempre. Es el único juego que vale ganar.

Puntos clave

- El deleite se acumula: la pasión cambia de forma con las décadas, pero el juego solo se profundiza.
- Cada chiste interno, juego y risa compartida es un depósito para las temporadas duras.
- El juego joven es exuberante; el juego viejo es elocuente — las décadas refinan la provocación hasta lo sin esfuerzo.
- El juego no es el adorno; es el motor — la diferencia entre perdurar y nunca terminar del todo.
- Sigue jugando en cada temporada, especialmente en las que se siente imposible.

Tu ritual:

Esta noche, juega el primer juego que jugaron juntos — o invéntalo, si no lo recuerdan. Guerra de pulgares, concurso de miradas, reto por reto. Empiecen de nuevo, como empezaron: riendo.

Acerca de Magia Privé

SOBRE LA AUTORA

Margot Beaumont

Margot Beaumont escribe sobre el amor, el deseo y los pequeños rituales que mantienen cerca a dos personas. Las Artes Íntimas es su colección sobre los muchos lenguajes de la intimidad.

Algunas experiencias no pueden apresurarse. Deben ser cultivadas.

Magia Privé es una boutique privada para quienes creen que la intimidad merece el mismo cuidado que cualquier otro arte — elegida deliberadamente, creada con belleza, y honrada con discreción.

Nuestra colección está creada para parejas e individuos que buscan profundizar su conexión a través de piezas hermosas y elegidas con esmero. Cada artículo es seleccionado por su calidad, elegancia, y la promesa silenciosa que lleva consigo.

Las Artes Íntimas es nuestra biblioteca — una colección creciente de guías para el arte de amar bien. *El Arte del Deseo* la inició. *El Arte de la Seducción*, *El Arte del Tacto* y *El Arte del Juego* la continúan. *El Arte de la Devoción* es el próximo.

Estamos por abrir nuestras puertas.

Todo lo que creamos — cada pieza que seleccionamos, cada palabra que escribimos — está guiado por una sola creencia: que la intimidad, cuidada con esmero, es una de las grandes artes de la vida. No un lujo. No una ocurrencia tardía. Un arte.

Sé el primero en saberlo.

magiaprive.com

La discreción es nuestra promesa. Cada pedido llega en empaque sin marcas. Cada interacción es privada. Lo que exploras con nosotros se queda contigo — ese es el significado de *privé*.



© 2026 Magia Privé. Esta guía es gratuita para compartir. Si te recordó que el amor siempre estuvo destinado a ser divertido, cumplió su propósito.



magiaprive.com